

De Encarna para su Madrid eterno

Cristina Pascual

Madrid. Cosmopolita, acogedora.

Madrid, cuando me alejo de vos te añoro.

Madrid. Prisas, atascos.

Madrid, hay veces que en tu locura me ahogo.

Es la nuestra una relación de completo antagonismo: me matas y no puedo vivir sin ti, mi Madrid.

No nací en ti. Pero me acogiste desde el primer día. Me gustas cuando te vistes de luz. Y me has acompañado en la noche. Me alucinas cuando te pones tu traje de noche.

Tengo que apresurarme por conocerte. Me da tanto miedo perderte, sin conocerte. Sé que tú también tienes curiosidad por conocerme. Sabes que te quiero. Te haces querer.

Es la nuestra una relación de completo antagonismo: estoy contigo y tengo curiosidad de otras que no son tú. Me alejo de ti y mi imaginación vuela junto a ti. Mi ciudad, Madrid. Eres con quien elijo quedarme. Salgo contigo de día. Me acurruco en ti de noche.

Sueño contigo si estoy lejos de ti. Y si estoy lejos de ti vuelvo volando a ti. Y me quedo contigo. Siempre contigo, Madrid.

Con todo mi cariño, sabes que te quiero.
Tu Encarna de día, tu Encarna de noche.

Una centaura en la era digital

Paloma Sánchez Muñoz

Érase una vez en la antigua Grecia, una familia de centauros que vivía plácidamente en el campo.

Un día, una niña centauro fue a dar un paseo por los alrededores, era primavera, las hermosas flores adornaban el camino y el radiante sol lo iluminaba. La niña centaura (que se llamaba Loriett) se sentía, alegre y feliz, disfrutando del paisaje que tenía ante sus ojos. Después de mucho caminar llegó hasta la entrada de una cueva y sintió curiosidad por saber los secretos que escondía así que decidió adentrarse en ella. Cuando estuvo dentro descubrió que era amplia, con un pequeño lago en el centro de la misma. Como tenía sed después de haber caminado toda la mañana, se inclinó para beber, pero justo cuando se llevaba el agua de sus manos a la boca oyó una voz que le decía:

- ¡ Espera! ¿No sabes que esta agua es mágica?

- No. Contesto ella.- pero ¿qué me sucedería si la bebo?

Esta agua tiene la virtud de hacer viajar en el tiempo, si bebes de ella te encontrarás inmersa en un mundo

completamente diferente, y la única forma que tendrás de regresar es decir para tus adentros mirando al cielo “el pensamiento nos hace libres”. ¿Te ha quedado claro?

- Sí. Contesto ella. Gracias.

Y acto seguido la diosa que le había hecho la advertencia desapareció. En ese mismo momento Lorielt sentía la curiosidad de saber cómo sería la vida en el futuro así que decidió beber. Al hacerlo se encontró inmersa en un viaje a lo largo del tiempo, y al cabo de un rato se hallaba adormecida en las afueras de una gran ciudad. No sabía muy bien lo que había sucedido, ni donde se encontraba, lo que sí sabía era que donde se encontraba no era su hogar, pero ya que estaba allí iría a explorar un poco. Así que se levantó y se puso en camino.

A medida que se acercaba a la ciudad se le acercaba un olor a gasolina, ruido de coches, motos y demás sonidos que le eran insoportables, pero justo antes de que la descubrieran, la diosa Atenea le echo su aliento y se convirtió en invisible para los humanos de esa época.

De esa forma pudo explorar sin dificultad. Llegó la noche y no tuvo donde pasarla así que se fue a las afueras de la ciudad, donde apareció cuando llegó la mañana anterior y se durmió. En el sueño se le volvió a aparecer la diosa Atenea y le dijo que debía volver porque sus padres estaban muy preocupados además de que ya le habían buscado un prometido para su futuro enlace.

A la mañana siguiente Lorielt decidió volver a Grecia, y pronunció las palabras mágicas.

Después de un tiempo se encontró en la misma cueva, se incorporó, y ella misma decidió no revelar jamás lo visto a sus padres y partió al galope hacia su encuentro

